

Sábado

Revista Semanal

Primer año

MEDELLIN, 12 DE NOVIEMBRE DE 1921

Número 28

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECA
COLECCIONES ESPECIALES
Sala de Periódicos

MEDELLIN



Un bello paisaje de los alrededores.



Compañía General de Seguros

Incendios, Transportes, Vida, Navegación, etc.

Capital y Reservas: \$ 2.897.347.86 oro

SUCURSAL DE MEDELLIN
MAXIMILIANO CORREA U., Agente.

Estimule la industria nacional, asegurando en esta Compañía del País, cuyos reconocido crédito y sólido capital son la mejor garantía.

Jabón de Trébol
PARA
EL TOCADOR
ES DELICADO Y PURO.

DIRECTORES:
BERNARDO VELEZ
F. VILLA LOPEZ

SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA
SOCIEDAD EDITORIAL
LITERARIA

Primer año

MEDELLIN, 12 DE NOVIEMBRE DE 1921

Número 28

GLOSAS AL AVION

II

A Ciro Mendia.

La nube sombría que empañaba el horizonte por el sur, empieza a moverse, bordeando las montañas del oriente; pronto llega hasta el norte, y quedamos casi encerrados por ella; sólo en el centro se ven todavía algunas fajas de cielo azul, y al oeste, fulgores arrelolados anuncian la agonía de la tarde. A pesar del tiempo impropicio, queremos realizar el vuelo, en medio de la lluvia y el crepúsculo.

Principian los preparativos. Mientras tanto, bullen los pensamientos en el cerebro y vibran los nervios ante la cercanía de la nueva emoción. Un interrogante se abre dentro de mí: ¿Se necesitará quizás el valor heroico para confiar el pobre y querido cuerpo, la pobre y querida vida, a la fragilidad alada del avión y a los caprichos traidores del viento? ¿Tendré miedo al verme, cual Simón Magó, paseando por los aires, muchos metros encima de la tierra, entre las nubes, en la atmósfera donde se forja el rayo y tiene su cuna el huracán?

Nó, me siento sereno y capaz de dar la vuelta al mundo montado en una flecha de oro, como Abasís, o lanzarme al espacio, cual Dédalo e Icaro, con unas alas de cera.

EL MIEDO, SAL DE LA VIDA

Mas es menester sentir miedo, para refinar la emoción; es necesario que los ojos ambiguos del peligro nos estén atisbando de alguna parte, para que sea intenso el goce; es indispensable que tras de la risa sonora se esconda el temblor de la inquietud, para que sea codiciable la alegría. Un aviador danuziano, Julio Cambiasso, dijo con hondo sentido del placer: «La muerte es la compañera inseparable de todo juego que valga la pena de jugarse.

En realidad, el miedo es el gran aliño de la vida; por él se aguzan nuestros instintos de astucia y disimulo; él nos hace audaces como leones ante la catástrofe inminente, y nos hace temblar como niños ante los ruidos misteriosos de la selva y de la noche. El miedo a la soledad ha convertido al antropoide en ciudadano; el miedo al hambre obliga al trabajo; el miedo a la fatiga espolea la inventiva e impulsa el progreso; el miedo a lo desconocido ha hecho nacer la religión y la ciencia; el miedo al hastio ha creado el arte.

El miedo es la piedra fundamental y la fuerza primaria.

**

Puesto que mi espíritu permanece tranquilo ante la próxima aventura, hay que provocar el miedo para condimentarla, no sea que resulte insípida. Así, empiezo a enumerar mentalmente las amenazas que persiguen a los violadores del espacio; ya es la cen-

tella eléctrica que salta sobre el aparato y lo destroza; ya es el motor que se detiene; ya es la hélice que se rompe. Es muy probable cualquiera de estas cosas. ¿Acaso no empiezan ráfagas huracanadas a decirnos que la tempestad se acerca? ¿Acaso el motor es el ser más antojadizo de la creación?

Al meditar en esto, siento que los nervios se me crispan y que un hábito sutil me estremece la médula. Creo descubrir, acurrucado en las alas del avión, el blanco esqueleto helado de Thamatos, que me mira socarrón con sus cuencas vacías. Y, pése a mi escepticismo trascendental, no puedo menos que hacer una fervorosa invocación a la ayuda de la Señora María Auxiliadora, con cuya medalla me obséquió una muchachita ingenua y dulce.

LUIS BERNAL

Original para «SABADO»

UN CUADRO DEL CAUCA

Al Dr. Félix Betancourt

En el playón del Cauca, frente a los potreros de Corralfalso, trabajábamos en una triangulación para determinar la orilla opuesta del río. Trescientos sesenta metros sacamos de los cálculos; eran cuatro cuadras y media de agua turbia y brava, partidos en dos secciones iguales por un formidable cordón de gigantesca potencia.

Don Antonio López, un hacendado robusto y satisfecho, de unos cuarenta años de edad, propietario de la hacienda que mediamos, se nos acercó en el momento en que, con el plano tendido sobre la arena, marcábamos los puntos obtenidos, para preguntarnos si habria necesidad de que alguien pasara al otro lado del río para tomar medidas. Como le manifestáramos que ya teníamos los datos suficientes, un poco incrédulo nos dijo:

—Pero, y cómo, si ustedes no han medido el ancho?

—Por los cálculos de triangulación lo hemos averiguado sin tomar medida alguna, le contesté.

Pero él, a quien no se llegaba aquello de los cálculos y de la triangulación, insistió:

—Aquí, entre los muchachos, hay un negro, el negro Emiliano, que es un baqueano para nadar, y puede en cualquier momento pasar al otro lado. Si ustedes quieren lo mando llamar.

Entonces, José Ortiz, ingeniero de nuestra compañía, picado de la curiosidad por el espectáculo que no dejaría de ser muy interesante, de ver al negro atravesar el río, pidió a don Antonio que le hiciera llegar, con el objeto de medirle la estatura y enviarle al otro lado para hacer una rectificación en el trabajo hecho.

Poco rato después, presentóse el negro; era un sujeto alto y delgado pero de fuertes músculos; su configuración revelaba agilidad y destreza. Yo le pregunté:

—Y usted, Emiliano, está muy acostumbrado a pasar al otro lado?

—Yo mi don?—Vea, esta semana no más me fui hasta aquella isleta de arriba a traer la cría de una vaca que parió allá. Yo con un balso me lo he pasado por todas partes.

Le dimos las instrucciones, y el negro salió a escape playa arriba, a buscar el balso para lanzarse al agua, y ya con él al hombro subió por la orilla como dos cuadras, y luego de desnudarse, se introdujo en el río, montó en el palo y se tiró a la corriente.

Empezamos a observarlo por el anteojo del tránsito; aquello era maravilloso; el negro apretaba entre las piernas el balso cuyo extremo anterior asomaba sobre el agua como el timón de una pequeña nave; el cuerpo surgía de la cintura hacia arriba, inclinado hacia adelante, casi tocando el agua del pecho; movía los brazos con tal velocidad y de tan regular manera que no a otra cosa semejaba que a una hélice. Era todo una máquina; poseído de una velocidad extraña, dominaba la corriente y cortaba el agua con una facilidad asombrosa, avanzando en sentido diagonal, siempre hacia abajo, ayudado en su avance por la corriente, cuya fuerza aprovechaba con maestría.

Ya cruzaba frente a nosotros. Todos en grupo le contemplábamos asombrados, y nos parecía que el agua no podría nada contra él, cuando don Antonio nos hizo caer en la cuenta de que se acercaba el momento crítico; el negro iba a cruzar el cordón.

—Bestia,—gritó don Antonio—cómo se le ocurre cogerlo de frente, se pierde.....

Y en realidad, el negro había avanzado entre el cordón unos pocos metros, cuando le vimos bajar súbitamente los brazos y perder la dirección; la enorme corriente lo arrastraba aguas abajo, y él agarrado al palo se dejaba llevar como un cuerpo muerto. No pudimos apartar la vista del bulto negro que descendía a gran velocidad; teníamos oprimido el corazón y la voz anudada en la garganta. Emiliano se había perdido en el cordón.

Don Antonio se paseaba confundido, atisbando con las manos puestas sobre los ojos.

—Se perdió ese negro—exclamaba—y él tuvo la culpa por bestia.

—Emiliano sabe más que usted y que el río y que todos, él se deja arrastrar pa descansar, pero vea, allá a la vuelta del remanso vuelve a brasiar y yo le juro que sale!—dijo el capataz de los rozadores.

Nosotros quedamos convencidos de que en realidad el negro se perdía, y de que en justicia la culpa era nuestra.

Obsesionado con lo ocurrido, me separé del grupo y fui a bañarme

a una parte baja de la orilla, donde uno de los trabajadores se bañaba.

Ya en el agua quise avanzar un poco prendido de una rama, pero el trabajador me agarró de un brazo, y reteniéndome con fuerza me dijo:

—Niño, no haga gracias que este río es muy traicionero. Se han visto muchos casos. Yo no me meto adentro por nada. Vea como a ese negro por luciles a ustedes se lo llevó el diablo.

—Y usted cree que Emiliano no pudo salir?

—Yo no sé; cómo lo ha de dejar hogar la Virgen. Pero lo que sí hay es que ha pasado su mal rato.

—Se ahoga mucha gente por estos lados?

—Sí, niño; todos los años cuatro o cinco, hace como seis años, bajaron doce hogaos, los del paso de Liborina, aquí los botó en este playón. Aquí mismo nos tocó enterrarlos.

—De modo que a los que recogen ahogados no les llevan al cementerio?

—Antes no, pero ahora sí, las autoridades han dao orden de que a todo hogao lo entierren en tierra cristiana, porque de otro modo va contra la ley de Dios. Hasta el mismo río se encarga de desenterrarlos.

—Cómo así?—Cuenta.

—Ah! Usted no sabe? Pues oiga, el río mismo los busca. Esos doce hogaos que le decía, los enterra-



Paseo a «Chipre», pintoresca Quinta de recreo de Don Ricardo Olano.—Una excursión por el lago de Chipre.

mos allá en aquel corte de barranco del potrero; entonces corría el río por el mismo cauce de hoy; pero a los poquitos meses comenzó a meterse y a comer potrero; todos decían: anda buscando los hogaos y hasta que no los saque no se baja; y así fue, llegó hasta el mismito punto onde los habíamos enterrao, y una noche se llevó con barranco y todo el cimenterio que les hicimos. Ya ve, al otro día comenzó a bajar poquito a poco hasta que volvió onde lo ve hoy, y no ha vuelto a subir. Los hogaos son del río y él mismo los busca.

Después del baño volví a reunirme al grupo que aguardaba ansioso.

* *

—Allá asomó, allá sobre aquellas piedras está parado, gritó Ortiz que dirigía hacia la otra orilla el anteojito del aparato.

En realidad, en la otra orilla, sobre unas peñas acababa de aparecer el negro; llevaba al hombro el balso, y así desnudo, contemplado a la distancia daba la completa ilusión de un salvaje que mirara, inmóvil y asustado a un grupo de conquistadores.

Hicimos la rectificación de estadia, y con un papel indicamos a Emiliano que podía regresar.

A los pocos segundos ya le veíamos de nuevo luchar con la corriente, pero con mayor seguridad y ahinco. Le vimos ganar la media banda, penetrar en el cordón, cruzarlo diagonalmente y vencer sin dificultad la fuerza formidable; luego ya pausado y seguro, acercóse a la orilla, donde le aguardábamos ansiosos.

Don Antonio López, a quien desde los comienzos de la aventura dominaba el mal humor, se acercó y dirigiéndose al negro que jadeaba casi ahogado por la gran agitación, le agarró por los hombros increpándole su torpeza.

—...Y que iba a hacer yo, sinó dejarme arrastrar por la corriente... Si ya estaba cansao y no podía cortar el cordón... Pior hubiera sido seguir porfiando... Usted sabe muy bien que si a uno lo agarra el desaliento y le da el valdo, se pierde, lo que no tiene remedio... yo comprendí que si no descansaba me llevaba el diablo... Así estuvo mejor, la corriente misma me botó al remanso del surbio.....

—Muy bien, pero ya sabés que otro día te vas con más cuidado.

—Si mi amo; y sobre todo, si yo me hubiera hogaao, a nadie le iba a hacer falta, hasta les había evitao las vainas del entierro. Iba tan bueno en ese cordón, que hasta ganas me dieron de seguime de pa abajo. Está escrito cuando se tiene que morir cada uno, y si a mí me ha de tocar en río, es mejor porque así se sale de una vez, sin vainas ni periques pa nadie.

Entregamos al negro unas monedas. «para el trago», y salió a escape feliz y satisfecho.

Al verlo salir nos dijo uno de los rozadores:

—Sepan mis amos que ese negro tiene el Angel de la Guarda pegao a las costillas, y sinó, vean cómo se ha salvao por lo menos seis veces.

* *

Por la tarde, cuando me alejaba hacia la población, al trote de mi mula, cruzando los potreros, cerré los ojos y me dejé llevar al capricho; sumido en profundas cavilaciones, me parecía ver flotar sobre

el inmenso río como una legión de espectros que la deidad andina hubiera arrancado a las orillas.

Subía de la tierra un vaho cálido, espeso y oloroso. La noche entraba tras un gran concierto de cigarras.

Original para «SARABO»

Pepe MEJIA

LA LIMOSNA

En los bolsillos de sus camaradas de oficio y vagabundaje, *Pulgón* acababa de dejar sus últimos ochavos, y como la noche se insinuía en el horizonte, y es imposible encontrar un solo mortal que quiera dejarse embetunar los zapatos, el pillete camina pensativo a lo largo de la avenida.

El almuerzo había sido poco menos que nulo aquella mañana a causa del maldito juego y las pocas ganancias que le proporcionó el día lluvioso, y su estómago empezaba a reclamar a voces alguna cosa con que entretener la voracidad de su apetito.

Inútil es que registre sus bolsillos y hurgue en los compartimientos del cajón, entre los cepillos, las ceras y los betunes, los sueldos se han evaporado y el problema de la cena se presenta de difícil, cuando no imposible solución.

Pulgón se rasca la cabeza y enrolla su oreja derecha nervioso y preocupado. Por fin toma una resolución heroica, y se pasea tranquilamente por las aceras llenas de multitud, a pesca de colillas.

La Avenida de Mayo ofrece el espectáculo de sus cafés confortables profusamente iluminados, desbordando consumidores hasta el cordón de la calle; el tráfago endiablado de los carruajes que se cruzan, persiguiéndose como un desfile interminable; la aglomeración de transeúntes que se estorban unos a otros; el vértigo de las urgencias y el vocerío estridente y confuso de los vendedores de periódicos, que preguntan los diarios de la tarde, comentando a su gusto las noticias políticas y los telegramas del extranjero.

El muchacho perdido entre la multitud, esquivando las pisadas para salvar algún soberbio *puchito* indemne de humedad y de lodo, olvida por un momento su angustiosa situación.

El acostumbra a esperarlo todo de la bendita Casualidad, pero esta vez pasan las horas, la esperada casualidad no se presenta, y el muchacho empieza a sentir un raro movimiento en el vientre que le habla con elocuencia de la necesidad de comer.

Las continuas y mudas contemplaciones en los escaparates de fondas, panaderías y puertas de restaurantes, aguijonean tanto su apetito, que le es casi imposible resistir a la tentación de robar uno de esos largos panes que se alinean en los estantes y que parecen invitarle; pero el recuerda los días de calabazo sufridos cierta vez por una riña, y rechaza la idea con energía.

A las nueve de la noche, el hambre se hace insufrible y *Pulgón* se decide hacer lo que nunca ha hecho, lo que le repugna, lo que está contra sus principios, contra su alma... va a pedir.

Se interna un poco en las calles menos concurridas y se para frente a una panadería, espiondo el momento en que la falta de clientes le permita hacer el sacrificio con menos dolor.

El instante llega y, dando un empuje poderoso a su voluntad, entra en la tienda y quedase parado en medio del despacho sin saber qué decir.

El patrón le interpela secamente entonces:

—¿Qué quieres muchacho?

Pulgón siente que algo cálido le trepa a las mejillas y le cosquillea en las orejas; clava la vista en el suelo y no responde una palabra.

—¿Eres mudo? ¿qué quieres?—vuelve a preguntarle brutalmente.

Entonces *Pulgón* no puede más, gira sobre los talones y echa a correr.

Ya en la calle, se enoja consigo mismo, patea el cajón, se tira con furia del cabello y acaba por marchar en busca de otra panadería, decidido esta vez a pedir inmediatamente.

—Buenas noches.... ¿quiere darme un poco de pan?—pide *Pulgón* con voz temblona al entrar, pero sin imploraciones en los ojos.

El patrón le mira con recelo, coge un cuchillo, corta un trozo y le dice despidiéndole de la misma manera:

—Bueno.... y largo de aquí ¡eh!

Pulgón mira la miserable rebanada, encara al patrón con desenfado, arroja el pan con desprecio y le grita al salir:

—¡Judío, agarrado—me la va a pagar!

Y el pillete sale a la calle con el pecho lleno de rencores; es la primera vez que se siente ofendido realmente y quiere vengarse.

Allí cerca, al pasar, *Pulgón* recuerda haber visto un andamiaje, y en seguida una idea diabólica germina en su cerebro; va al lugar, elige una piedra lo bastante grande para ser arrojada por sus manos diestras, pero débiles, y con una sonrisa en los labios llena de maldad se encamina a la panadería.

Poco después, el costoso cristal del escaparate saltaba hecho añicos y *Pulgón*, olvidado ya de su hambre, sonreía entre la multitud y redoblada con su cepillo sobre el pintarrajeado cajón que le proporcionaba el pan cotidiano.

• Alejandro Sux

SABADO N.º 29

Un Tipo de la Tierra:

EL PARROCO.

EL COCIYO

Entre la sombra, errátil y seguro,
es una luz callada que vigila
el alma del silencio, en la tranquila
fascinación del florestal conjuero.

Sus giros florescenen un maduro
fulgor que limpio en la penumbra oscila,
y es—incansable como hostil pupila—
ensueño de oro en el frondaje oscuro.

Su débil fanal luce destellos
pálidos de alba joya; y los cabellos...
del bosque adorna como claro broche...

Y en tibio vuelo silencioso y blando,
con sus temblores va florielizando
la fúnebre pradera de la noche.

Luis ALZATE NOREÑA

Original para «Sabado»



Fot. Tahares.

MANIZALES.—Simpático grupo de señoritas de la alta sociedad, en la Zarzuela de los «Cocineros»—Coro de los Peroles—en la noche del 17 del pasado mes de Octubre, con motivo de la interesante Velada que se llevó a efecto en favor del artista colombiano Luis A. Galvo, residente en el Leprosorio de Agua de Dios.

POETICA

De Pierre Louys

I

Tener fe en la Musa. Ofrecerle la soledad y el silencio. Esperar su gracia.

Que todo se incline a la precepción de su murmurio. Restringir la voluntad. Poner freno a la razón. Darse cuenta de la voz superior. Escuchar largo tiempo... calladamente.

Persuadirse de que la Musa puede sugerir el sonido antes que el vocablo, el ritmo antes que la frase, y que su última palabra es su primer pensamiento.

II

No tener plan preconcebido. Escribir antes de poner al desnudo el Modelo, antes de bosquejar el tema, antes de conocer la idea por su nombre.

Es el pensamiento pleno de vida quien dicta el estilo inmortal, y desde que ha encontrado lo que ansia, deja de existir.

La página blanca debe ser siempre misteriosa.

III

Borradores, jamás. Ni siquiera papel a la mano para la faena.

Una frase, una palabra impropia, no debe escribirse. Vale más dejar la pluma largo tiempo suspendida, que sufrir una mancha sobre la página.

IV

Una es la palabra. Saber escogerla, y luego saber repetirla. El sinónimo es recurso infeliz para el poeta que, gobernándolo virilmente, retiene o desencadena a su antojo este rayo: la repetición.

Despreciar los epítetos, pero no demasiado. Sacrificar un día de ocio por hallar el verdadero, únicamente por la virtud que tiene de extrangular los falsos. Soltar rienda a la razón que se lanza en la pista del adjetivo. Luego, con un gesto: al jabalí! La caza del verbo.

V

Escribir es saber colocar la palabra. La más pura, ¿será acaso la más humilde, escondida bajo un jirón raído?—Primer secreto del estilo: darle a ese manto tal hechizo que, colocado en el justo lugar, haga el sortilegio de colorear y esmaltar su metamorfosis repentina.

Saber apagar una vocal que grita entre dos sonidos sordos; hacer que un golpe vago se haga seco y sonoro; que el hierro dulce vibre sin sortilegio que lo retemple; que la pérdida negación se haga artificio, matiz o vaivén de llama, que en vez de borrar la imagen, la relieve.

Vigilar el crecimiento normal del esqueleto, que debe ser, invisiblemente, robusto y sano. Olvidar su nombre: sintáxis. Y, desde luego:

VI

Seguir el ritmo que palpita con el corazón de la idea. Regla fundamental del Verso. Y de la Prosa. Y de la Música.

Medir bien la prosa. Una página bien escrita es aquella de que no se podría retirar una sílaba, sin falsear la medida de la frase.

Que el ritmo salte por encima de la R y de la L, por las dobles consonantes que vibran, que silban. Romperlo y derivarlo al soplo de una letra muda, si se quiere que retumbe o que rebote.

Y entre palabras ásperas, puntuar.

Percibir que el ritmo no se interrumpe solo: sus ocultas sonoridades se aclaran, si la pluma discreta insinúa, con tacto, una coma.

VII

Usar figuras de retórica, pero usar también el derecho de dominar violentamente nuestra lengua. La fuerza de las musas colosales que elevan sus blancos brazos, hacen temblar los troyes y rompe la gramática, a pesar de todos los maestros y de todas las leyes.

VIII

Y a la aurora, hecha ya la tarea... Comprender. Pulir. Y no cerrar los ojos sino bajo la espera del sueño: murmurio supremo de la voz interior.

IX

Luego, sobre el manuscrito, sobre el libro, a través de la vida y hasta la muerte..... escrupulos, prudentes, del retoque.

Verso o prosa, los poemas son criaturas; que viven, que respiran; que están llenos de órganos; que mueren si se les quita una palabra.

Criaturas más que humanas, eternas hijas quizá del espíritu a quien ellas superan; engendradas, más no preconcebidas.

Y los tontos, que ven estas hijas inesperadas nacer en la punta de una pluma, pueden cualquier día ajarlas o reducir las a ceniza, por no creer que nacieron para la eternidad.

X

Poetas, evangelistas de una deidad íntima, transfigurados en la noche. Escribid en la soledad. Firmad. Recluid en la sombra.

Sólo el Verbo es ilustre.

Nada de orgullo en vuestras frentes. Arrojad la gloria hasta de vuestra propia casa. En vuestro redor, silencio. Soledad. Valor.

Valor!—Jurad que él os sostiene firmes! Que es incorruptible, que os arma para siempre contra la miseria, el amor y la muerte! Que no escribiréis un verso sin dárselo a guardar con el respeto de vuestra obra! Y que se engrandezca, con vuestra alegría de la lira, cuando el fulgurar solemne de las Artes luzea a todos los vientos—rosa de la luz humana,— en donde llamas, chispas, fosforescencias, relámpagos, fumórolas y esplendores,—todo es sagrado!

A. J. CANO

Versión para «SARADO»

LOS NIÑOS



Fot. Mesa

ROBERTO SANTAMARIA ALVAREZ

UN TIPO DE LA TIERRA

EL POLITICO

Dibujos de Pepe Mejía

Qué saludo mas efusivo el de estos dos camaradas! Un mes apenas de separación y el contento de la entrevista le saltaba a los ojos, a las manos y so-



Un mes apenas de separación y el contento de la entrevista les saltaba a los ojos...

bre todo a la verborruidad de la boca. Ninguno de los dos sabe lo que es ponerle la trampa al real desde el surco, el mostrador o el apique.

Tertuliano, que era el recién venido, después de la expansión de los afectos, entró en los detalles del apostolado. Era, como el otro, apóstol de la política y venía de provincias, de unos trabajos importantísimos relativos a la renovación de la Cámara baja. En los progresos de la República, la Cámara de Representantes ha pasado a ser Cámara baja.

—Mientras los buyes de carga—dijo Tertuliano—están entretenidos en el laboreo de sus minas, la labranza de sus tierras y sus negocios de comercio, vamos a ultimarnos en la cuestión electoral.

—Bueno; hombre, bueno—contestóle el otro.—Necesitamos mucho dinero para poner el país a la altura de los adelantos modernos, y si nosotros ponemos el contingente político, que pongan ellos el contingente numérico. Les damos la espiritualidad de la idea por la materialidad del dinero, que es lo que hacen las potestades.

—El dinero es el punto de contacto de los dos bloques y el que nos ha traído la paz de la República. Fue un gran descubrimiento ese de apagar el incendio de las ideas

con la plata del bucy. Todo eso que hemos ido creando en los Congresos, francamente, no se necesitaba para maldita la cosa, pero, sin eso, hubieran prosperado las ideas y en la prosperidad de las ideas está la perdición de la patria. Fíjate en cómo se le va echando tierra a una que otra verdad que pulula; para que no perturbe.

—Aquí lo grave, lo que nos puede traer una conmoción, es que a medida que prosperan los hombres de ideas, es decir, que crece la competencia espiritual, se van agotando los buyes. Están recargadísimo de contribuciones y los negocios muy malos.

—Por fortuna son muy trabajadores y demasiado pacientes.

—No me explico, sin embargo, cómo aguantan todas las cargas ficticias que, para sostener el andamio político, les hemos ido echando encima. Verdad que hemos abusado de la paciencia del bucy, pero también que a él le conviene más que nos repartamos en paz el producto de su trabajo, que en guerra, porque si nos metemos en la equidad de los gastos, bien puedes creer que los patriotismos estallan.

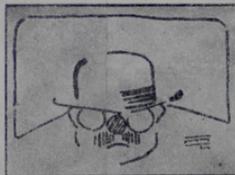
—Francamente, hemos abusado mucho.

—Y lo peor es que, en obsequio de la paz y de la tranquilidad personal, tenemos que abusar más todavía.

—Pero, hombre, ya no nos queda nada por explotar. (Y fue contando hasta que se le agotaron los dedos, toda la rumba de ruedas costosas e inútiles del engranaje político.) Y después de mucho contar, dijo: A la larga tendremos que apelar hasta al mantenedor de la lengua.

Original para «SABADO»

Gaspar CHAVERRA



Fíjate en cómo se le va echando tierra a una que otra verdad...

LOS CUENTOS DE "SABADO"

DESPUES....

En verdad la señora de Ugarte sintió como ninguna otra a su marido. La desaparición de éste fue algo inesperado y desgarrador: muchos aseguraban haberlo visto, haber conversado con él, sin que se notara en su persona nada anormal; al contrario, perfectamente bien.

El domingo había estado en el Polo; ese día ofreció champaña y estuvo muy galante con la esposa

del Ministro de Dinamarca.... El martes siguiente compró por cuarenta mil *dollars* una casa de la calle 12, y por la noche lo vieron en Opereta.

Al principio aquello fue una tragedia griega: los gritos de la señora estaban en armonía con la hermosura de sus cabellos en desorden, con las flo-

res mortuorias que llenaban la estancia y el último beso, si bien un poco teatral y pagano, señaló un fondo de humanidad actual palpitante.

Ugarte era un hombre delicioso; su porte, su sonrisa... Hablaba con suma perfección el inglés; tiraba a la maravilla el sable; cada una de sus corbatas costaba en Londres dos libras y poseía un auténtico paisaje de Corot. En 1914 se hizo retratar en Roma al lado de Gabriele d'Annunzio. ¿Qué otra cosa mejor se podría contar...? Y no obstante una vida tan agradable, a los treinta y cuatro años comenzó a aburrirse; tuvo el antojo de regresar a su tierra y el capricho de casarse; para ello le bastó con decir: «ésta», y la elegida se adelantó, con mucha alegría, como para dar una vuelta de danza. Luego fueron suficientes unas cuantas órdenes, firmar varios cheques y ponerse el frac a las once del día para ir a la iglesia a las once y media.

Cuando murió completaba precisamente dos años de vida conyugal y treinta y siete de existencia. Y era muy feliz. Su «mujercita» tenía unas manos blancas y unos ojos espléndidos.

* *

Fue muy sencillo el modo como se introdujo la Muerte.

El jueves, después de comida, lo llamaron por teléfono del Club. Su presencia, como Presidente, era indispensable para zanjar unas diferencias surgidas entre el Secretario y el Tesorero por cuestión de fondos.... El Tesorero le había dado una bofetada al Secretario porque éste lo había llamado «ladrón». El duelo era inminente, crecían las voces, y el decano, sin abandonar su *brandy*, exhortaba: «Calma, señores, calma... todo se arreglará.....»

Ugarte contestó que no podía ir porque le dolía mucho la cabeza; colgó la bocina y se dijo mientras se pasaba la mano izquierda por el occipicio: «es un dolor raro.... siento unas punzadas... y los párpados como si fuesen de plomo.....»

En estos momentos entró su mujer

—¿No sabes, Enrique...? Ha llegado el *pedido* de Callot; el traje de *soirée*...; el abrigo de cibelinas. Acaban de traer la carta de aviso. Pero ¿qué tienes? ¿Te sigue el dolor?... Vamos.... déjas pasar unas horas, tomas un poquito de bromural y duermes.

—Es muy extraño; yo había tenido en otras ocasiones dolor de cabeza, pero ninguno como éste, y los párpados pesados.....

Ella le dio un beso en la frente.

—Ay! y talvez tienes fiebre!

El la miró con tristeza y le dijo despacio:

—Los labios no son termómetro seguro, pero sí.... tengo fiebre... ¡Como te vas a ver de linda con el traje de Callot y con el abrigo de pieles.....!

—Pero no me mires de ese modo, Enrique...; me asustas.....

—¿Tan pronto?.....

Ella no quiso entender estas dos palabras y cortó:

—Que venga el Doctor.

—No; déja.....

—Pero si es tan fácil.... 14.53.....

—No; mañana estaré bien.... ¿Y el niño? Ya lo has acostado?

—Sí.

—¿Por qué tiembalas...? ¿Supiras.....?

—No.... no suspiro.

—Vamos a verlo.

Salieron. La habitación quedó silenciosa; era ésta un despacho mullido, amueblado con sillones de cuero de Rusia. En la penumbra «El Hombre del Casco», de Rembrandt, miraba fijamente al frontero muro. Después.....

* *

(El niño reposaba dulcemente; su respiración regular imprimía un tenuísimo movimiento a los bordes de las cortinas del lecho, ligeras como espuma. Lo demás era el silencio.....)

Helena, antes de salir al gabinete, pasó por el tocador; se froto las uñas y se miró al espejo. Estaba inquieta, nerviosa; y era quizás esto lo que realzaba su belleza evocadora de ciertos retratos de Lady Hamilton.

—Ah! Miguel.....

—Helena.... ¿Y Enrique? Me han dicho en el Club que está indispuerto.... y he venido.

—Te agradecemos mucho....; sí, dice que le duele la cabeza, y tiene la pena de excusarse contigo.... Se ha acostado. Talvez con el sueño le pase.... ¿Y en tu casa? Ayer estuve un momento con tía Mercedes; la encontré muy bien.

—Sí, por fortuna; mamá tiene una salud a toda prueba.....

Miguel poseía una voz muy agradable; era un hombre distinguido, discreto, un poco excéptico y amigo de la heráldica. Siempre había pensado en un matrimonio *conveniente* porque todas sus ilusiones eran a base de capital. El sentía dentro de sí cualidades que podrían llegar a ser muy notorias si la fortuna no le fuese tan adversa. Con su empleo en el Banco no había podido hacer nada, y los años mostraban ya en su cabeza algunas hebras de platino.

En otro tiempo llegó a sentir un poco de ternura por su prima Helena, pero la realidad dejó unas cenizas tibias, casi muertas. Cuando lo invitaron al matrimonio de ella con Enrique, contestó en su papel realizado en un ángulo con su membrete de escudo, que «asistiría».

Cuando le dijeron que Enrique había muerto, sintió, allá en el fondo una satisfacción inexplicable; pero se reprochó en seguida y se dijo: «esto viene de la parte mala que todos llevamos en el alma....» Y envió una gran corona de rosas blancas.

* *

Tras una corta temporada en el campo, la vida regresó con su niño a la ciudad. Comenzaban las lluvias de octubre. De los prados secos surgían hierbecillas tiernas, y algunos árboles se vestían de oscuro.....

Helena no tenía consuelo. Dentro de sus negras tocas, como suspiraba, y los menores detalles del menor recuerdo, como agujas sutiles, le clavaban el corazón.

Miguel acudió a verla. Ambos por largo rato callaron. Al fin él rompió el silencio.

—Supongo que recibirás mi carta.....

—Sí; en cierto modo tú me has ofendido.....

—Perdóname, Helena.... pero a pesar de todo, yo quiero una esperanza. Tú bien me conoces.... Es toda mi alma, toda mi vida, todo mi amor... No importa que esa esperanza tenga su realización más tarde.... Escúchame.....

—Después, Miguel, después.....

LA BALADA DE LAS ABEJAS

A la Junta Directiva del Patronato de Obreros.

Ya no ostenta la Fábrica su penacho encumbrado
de humo azul encrespado....
Ya no se oyen, sonoras, las sirenas vibrar....
Por calles y por plazas y por los carreteros
van las obreras
igual que abejas sin colmenar....
Tiene aquella los labios pálidos; las ajeas
de esotra son heridas palomas mensajeras....
Esa tiene las manos de flor, descoloridas;
y esa de las pupilas de pasión encendidas
¿por qué va tan solemne y qué andará buscando?
¡Nadie sabe el misterio de las ajenas vidas!

En la litera del hambre viene la muerte cantando.

¿Quién es esta muchacha de los ojos ardientes?
Es una que conoce los críminales dientes
del hambre. Arrojar puede el bíblico guijarro
porque aun está intacto su cuerpo—flor de barro.—
Fue su padre el Instinto, rey de la humanidad,
su madre sin entrañas fue la Necesidad....
Mas se halla todavía su espíritu impoluto,
¿pero si es malo el árbol, cómo ha de ser el fruto?
En un cuartucho inmundado como el pecado oscuro
comparte con su abuela el pan decimo y duro....
¿Por qué casará a estas horas la abuelita llorando?
Fue que salió su nieta al florecer el día
y es ya noche y no ha vuelto, ¿qué le sucederá?

En la litera del Hambre viene la Muerte cantando.

Al cerrarse la fábrica todo faltó en la casa.
¿Por qué será, Dios mío, que la alegría pasa
tan pronto? Y fue así cuando el terrible cordero
ese hombre sin arcas y sin oro del diablo,
las arrojó a la calle tal que si fuese un rey
impartiendo Justicia y en nombre de la Ley....
Nada quedó en sus arcas. Sus mejores vestidos
a traperas inútiles les fueron ya vendidos....
Y como una ironía del amor y el orgullo
lloró, con dolor santo y divina humildad,
aquel querido anillo que le diera su novio,
al Monte de Piedad....
Vedla como no ríe la su boca sabrosa....
¿A dónde se encamina la chiquilla armoniosa,
y en qué estará pensando?.....

En la litera del Hambre viene la muerte cantando.

Fuera de un guapo mozo que la quiere muy bien,
el antiguo patrón la requiebra también....
Aquel no más le ofrece que un consagrado amor,
este le dará, sátrico, dinero por su honor....
¡El Patrón! ¡Oh, el Patrón! Ese macho cabrío
degalador de horas y profesor de hastío;
ese que con los ojos pléteos de pasión
desnuda a las obreras de ingenio corazon.
De ese señor sin alma no será su inocencia
aunque a pedir un pan la lleve su indigencia.
No caerá en las redes de su crítica furia
ni en los sordos abismos del Oro y la Lujuria.
Sabrá ser firme y fuerte. Y será su belleza
del que un amor le ofrece tallado en la pobreza....

¡Sola bajo la noche! Talvez se ha vuelto loca!
¿No habrá pasado un cacho de pan por esa boca
sombria de la abuela que agoniza esperando?

En la litera del Hambre viene la Muerte cantando.

Frente a una regia casa de altica arquitectura
se para. ¿Irá a pedir? ¿No le darán? que es dura
allí la ciudad que todo bien recobra,
porque falta el amor y la avaricia sobra.
¿Pero a causa de qué detuvo ella su paso?
¡Ah! Sí. Lo se. Es muy humano el caso.
Se celebra una fiesta de deslustrante brillo
en honor del cumpleaños de un raro falderrillo....
El rostro más doiente de alegría se baña,
suenan dulces violines y estriados de champaña....
Sobre un sillón de cuero perfumado y crujiente
descansa el bello perro, tranquilo, indiferente,
perfumados la cola y el hocico brillante
luciendo un gran collar con chispas de diamante....
La obrera que lo ha visto piensa en su pobre abuela
que en la miseria muere y de frío se hiela....
Da un suspiro profundo y miente su desgracia,
y se ataja rezando con su melancolía:

DIOS TE SALVE MARIA
LLENA ERES DE GRACIA.....

Febrero, 1921.

Ciro MENDIA

Original para «SABADO»

CULTURA FISICA

El día 6 del presente mes de Noviembre tuvo lugar en el Salón de Cultura Física de la Universidad de Antioquia una exposición de ejercicios gimnásticos, materia descuidada entre nosotros a través de los tiempos, cuando en el mundo entero y dentro de la historia antigua ha sido siempre una consagrada obra de bien, patriótica y social.

Presentó la exposición el profesor señor Jorge Herzig, con un grupo de sus discípulos que practican la materia desde el mes de Febrero, y su resultado fue sorprendente a más de alentador en nuestro medio donde el vigor de la raza ha venido siendo en los últimos años un concepto vicioso, que no una positiva y basada declaración, por donde pudiera enorgullecerse esta juventud de la Montaña.

No vacilamos, en nuestro entusiasmo por hacer de atracción indispensable la Cultura Física en la ciudad y en nuestro voto de aplauso al señor profe-

sor Herzig, de copiar en seguida algunos datos sobre las ventajas adquiridas en un curso de ocho meses, mediante una fiel observación en el reducido grupo de nueve estudiantes tomados al acaso. (En el cuadro que va luego, téngase en cuenta la numeración de arriba como medida en centímetros, correspondiente al mes de Febrero; y la de abajo, al día de hoy, sobre altura, cuello, tórax, brazo y antebrazo respectivamente):

Antonio Betancur	1.64	0.34	0.79	0.24 $\frac{1}{2}$	0.24 $\frac{1}{4}$
	1.68	0.37	0.85 $\frac{1}{2}$	0.26 $\frac{1}{2}$	0.24 $\frac{3}{4}$
William Cook	1.53	0.31	0.73 $\frac{1}{2}$	0.22	0.21 $\frac{1}{2}$
	1.58	0.32	0.83	0.24 $\frac{1}{2}$	0.23
Pablo Mejía	1.67	0.34 $\frac{1}{2}$	0.80	0.24	0.25 $\frac{1}{2}$
	1.69	0.36	0.87	0.26 $\frac{1}{2}$	0.25 $\frac{1}{4}$
Gerardo González	1.67 $\frac{1}{2}$	0.35	0.80	0.22	0.23 $\frac{1}{2}$
	1.72	0.36	0.92 $\frac{1}{2}$	0.25 $\frac{1}{2}$	0.24 $\frac{1}{2}$
Alberto Alvarez	1.67	0.36 $\frac{1}{2}$	0.78	0.24 $\frac{1}{2}$	0.25 $\frac{1}{2}$
	1.67 $\frac{1}{2}$	0.37 $\frac{1}{2}$	0.84 $\frac{1}{2}$	0.27 $\frac{1}{2}$	0.26
Dionisio Echeverri	1.74 $\frac{1}{2}$	0.35 $\frac{1}{2}$	0.86 $\frac{1}{2}$	0.26	0.25
	1.75	0.36 $\frac{1}{2}$	0.91 $\frac{1}{2}$	0.27 $\frac{1}{2}$	0.25
Félix Castro	1.61 $\frac{1}{2}$	0.36	0.81 $\frac{1}{2}$	0.25 $\frac{1}{2}$	0.27 $\frac{1}{2}$
	1.63	0.36	0.95 $\frac{1}{2}$	0.29 $\frac{1}{2}$	0.28 $\frac{1}{2}$

Juan B. Gómez	1.58 ¹ / ₂	0.34	0.81 ¹ / ₂	0.26	0.23
	1.59 ¹ / ₂	0.35	0.87	0.27	0.24 ¹ / ₂
Vicente Gómez	1.70	0.37	0.90 ¹ / ₂	0.28	0.25 ¹ / ₂
	1.70	0.38	0.97	0.30	0.25 ¹ / ₂

pensamos: cuerpo armonioso de hombre o de mujer es simiente de alegría, de fuerza e ideas fecundas; sangre rica es raudal, siempre despierto, de energías y nobles voluntades.

Todavía hay algo que más obliga a más crea profundo entusiasmo por esta cátedra abierta ordenada y científicamente, tal como debe ser, en la Universidad, para estudiantes como para señores de alguna edad en secciones nocturnas, en la Escuela de Minas donde se ha hecho obligatoria en los dos primeros años de curso y para niñas en el Colegio regido por H. H. de La Presentación; hay algo más, decimos, y es la verdadera preparación profesional del señor Herzig, de nacionalidad suiza, que reside en Medellín hace once años y que dejó cursado en escuelas de Europa el estudio de la Cultura Física, mediante lo cual ha obtenido diplomas y valiosos timbres de honor en torneos rigurosos.



Fot. M. Lalinde

JORGE HERZIG

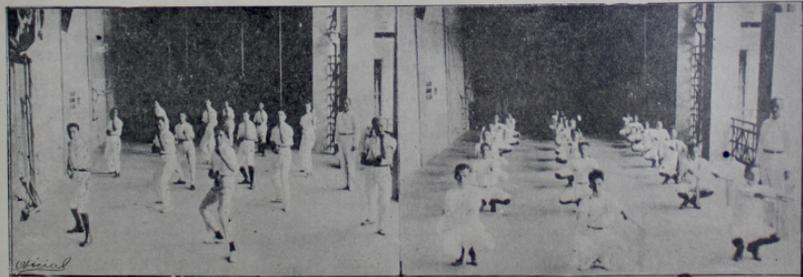
Profesor de Cultura Física de la Universidad de Antioquia, en su cuarto de estudio. Nació en Saint-Jurier, Suiza. Empezó sus estudios de cultura física desde la edad de 10 años. Tocó entrar en varios concursos gimnásticos en Suiza y en campeonatos internacionales como los de Harolillo, 1908, Bourg en Bresbe, 1909, Lyon y Rojab, 1910; de Frankfurt, 1909, y de Milán, 1910. Sus primeros laureles y diplomas los alcanzó en Barthod, Suiza; y los últimos en Royat, Francia, donde obtuvo primer premio con laurel y medalla de oro. Su diploma de Profesor de Cultura Física le fue discernido en la Escuela de Ginebra. Cuenta hoy en Medellín con 400 discípulos de ambos sexos.

Oírle al señor Herzig una disertación sobre cultura física en su cuarto de estudios o en el salón universitario donde enseña y practica, es oírle disertar sobre algo que dignifica a un país. Y es verdad,

«Hace un año largo que todos a una aspiran a obtener el premio que sería un bello triunfo sobre el

Baste pensar—dice el señor Herzig—en mi pequeño país donde hay campo abierto y sostenido para todas las aptitudes del hombre; donde no existe un solo analfabeta y donde cada profesor de ejercicios gimnásticos tiene mil quinientos discípulos cuando cada médico tiene un solo enfermo a su cuidado!

Complácenos el dar a conocer—los primeros—al señor Jorge Herzig con su labor entusiasta que apenas empieza y es ya un triunfo en Antioquia. Cuando se le nombraba profesor por el doctor Miguel M. Calle, Rector entonces de la Universidad, algunos estudiantes que habían suscrito la matrícula desconfiaban de tal nombramiento. Y el señor Herzig, entusiasta para empezar su enseñanza, y sencillo como es, dijo a sus matriculados: «señores, este ejercicio...; cuando en el término de 3 años lo realicen ustedes, tendrán un premio». Hace un año largo que todos a una aspiran a ob-



Fot. M. Lalinde

En el Salón de Cultura Física de la Universidad de Antioquia.—Ejercicios con banderas.—Ejercicio de Boxeo.

sorprendente y amable desafío de su profesor a quien hoy admiran y obedecen.

Queremos, con todo el amor íntimo y grande que la patria nos reclama, que los estudios de cultura física se arraiguen y se extiendan entre nosotros. La cultura moral a que aspiramos, el desarrollo de

las fuentes económicas que nos rodean, llevan adelante a los pueblos; más sin la preparación física que da fuerza y crea ánimos, todo es luz que emigra y deambula en los espacios de la media noche.

V.

EL BASKET BALL

Por galante invitación de unos amigos me tocó recientemente presenciar un desafío de BASKET BALL, deporte poco conocido entre nosotros. Es un juego rudo y difícil en que se pone a prueba, con la resistencia muscular, la rapidez de los movimientos y la rapidez de la concepción y la ejecución. Cuarenta y cinco minutos dura la partida, tiempo más que suficiente para agotar y rendir al más fuerte jugador.

Un salón largo aunque sea estrecho se divide en dos campos iguales y en los costados extremos, a altura como de dos y medio metros, se fija una canasta de boca estrecha. Los jugadores, en número de diez, se agrupan en dos bandos, cada uno de los cuales tiene por misión arrojar el balón con que se juega, en la canasta que defiende el bando contrario, ganando, si lo logra, un punto a su favor. El juez de juego arroja el balón en la mitad del salón y empieza la lucha. Todo jugador tiene derecho a apoderarse del balón, pero ha de golpearlo únicamente con las manos, sin tenerlo cogido sino apenas para esquivar al enemigo que pretende quitárselo, pues en seguida ha de arrojarlo a un copartidario de preferencia. Golpear el balón con los pies, empujar a un compañero o quitárselo luchando, son maniobras vedadas.

Tiene el «Basket ball» todas las características de los deportes científicos. Pone de manifiesto la conveniencia de las asociaciones, pues cada ju-

gador necesita del concurso de sus compañeros para el triunfo; es correctivo al egoísmo natural, pues sitúa en el bando y no en el individuo las satisfacciones del triunfo; de

sarrolla paralelamente [todos los músculos del cuerpo, porque todos ellos entran en acción a cada momento; crea el espíritu de sagacidad porque en todo momento ha de ingeniarse el jugador por quitar o conservar el balón, sin lucha, y por fin, fomenta la rapidez en los juicios y en su ejecución, porque pensar y obrar han de ser simultáneos: un momento de vacilación y el balón habrá pasado a otras manos.

Se me ocurre pensar que este deporte será más duradero que otros («foot ball» «polo» «cáceras») que están ya casi abolidos en la ciudad. No exige éste (el «basket ball») como los otros tan crecido número de jugadores, ni gastos tan crecidos, ni campos tan extensos y costosos. Es también—me figuro—menos rudo que los otros y posible en todo tiempo, seco o lluvioso.

Creo saber que los jóvenes afiliados al nuevo sport harán un desafío público con el doble, laudable objeto, de hacer una obra de caridad y de crear el entusiasmo por el deporte entre los jóvenes. Seguramente que muchas personas acudirán a presenciar el desafío, dando así nuevos bríos a los jugadores. Merecen estos señores que se les apoye y anime porque su esfuerzo es benéfico; bastaría para probarlo con pensar que los esfuerzos violentos que-



Fot. M. Lallinde

Team de señoritas jugadoras del interesante juego de Basket Ball en Medellín.



Fot. M. Lalinde

Jugadoras de Basket Ball, en el momento de empezar una partida en el Salón España de Medellín.

man grasas, delineando cuerpos sanos, y queman pasiones, modelando almas puras. Y que las almas

sean limpias y los cuerpos vigorosos, es ideal que a todos nos interesa.

L. F. OSORIO

SELECCION

FIEL

Ser ciego y ser amado, es, en efecto, en esta tierra, en donde nada está completo, una de las formas más extrañamente exquisitas de la felicidad. Tener continuamente a nuestro lado una mujer, una hija, una hermana, un ser agradable, que está allí porque no puede prescindir de nosotros; saber que somos indispensables a quien nos es necesario; poder medir incesantemente su afecto por la cantidad de presencia que nos da y decirse:—cuando me consagra todo su tiempo es porque yo tengo todo su corazón;—ver el pensamiento a falta de su cara, comprobar la fidelidad de un ser en el eclipse del mundo; percibir el rozamiento de su vestido, como un leteo; oír la ir y venir, salir, volver a entrar, hablar, cantar, y pensar que somos el centro de estos pasos, de estas palabras, de este canto; manifestar a cada minuto nuestra propia atracción; sentirse tanto más poderoso, cuánto más débil se está.... pocas felicidades hay que iguale a esta. La suprema felicidad de la vida es la convicción de que somos amados a pesar de nosotros mismos; esta convicción la tiene el cie-

go.... No es perder la luz el tener amor! ¡Y qué amor! un amor compuesto enteramente de virtud. No hay ceguera donde hay seguridad. El alma busca a tientas al alma y la encuentra. Esta alma encontrada y probada es una mujer. Una mano os sostiene, es la suya; una boca roza vuestra frente, es la suya; oís una respiración cerca de vosotros, es ella. Tener todo lo de ella, desde su culto hasta su piedad, no verse nunca abandonado, tener esta dulce debilidad que os auxilia, apoyarse en esta caña incommovible, tocar con las manos la providencia y poder cogerla en sus brazos; ¡Dios palpable, qué encanto!... Y mil pequeños cuidados. Nadas que son enormes en este vacío. Los acentos más inefables de la voz femenina empleados en arrullaros, y que para vosotros suplen al universo desvanecido. Nos acariciar con el alma. No vemos nada, pero sentimos que nos adoran.

Victor HUGO

FUENTE

Ha dicho Barbey de Aureville que el nombre era el último suspiro que quedaba de las cosas.

Tú, fuente muerta, sin agua ni verdor, te llamaste: "Fuente del Novicio enamorado".

Ramón VINES

LIBROS RECIBIDOS

Lejos del mar.—*Novela, por M. García Herreros.*—No existe en castellano la palabra exacta para designar ese género literario que los franceses llaman *nouvelle*, término medio entre el cuento y la novela; y por eso, cuando no se trata propiamente de un cuento, ni de una novela, tenemos que decir: cuento largo o novela corta.

La fábula milésima que acaba de publicar en Barranquilla el señor García Herreros, puede clasificarse como *nouvelle*, ya que su extensión es mayor que la de un cuento, y no prestándose su asunto para componer con él una verdadera novela.

En XI capítulos y un centenar de páginas desenvuelve sobriamente el autor su idilio bucólico, que tiene por escenario la tierra virgen de los Llanos y por protagonistas al adolescente Alfredo Enrique y a Zora, campesina que le enseña a ver y a sentir la vida viril del bosque y del aire libre. Esta historietta sencilla nos recuerda, por el argumento, aquella encantadora fábula de *Dafnis y Cloe*, escrita por Longo hace muchos siglos, y que resulta siempre de actualidad, porque el amor no envejece.

Asistimos a los amoríos incipientes de dos seres que despiertan a la vida de los sentidos entre las blanduras de los yerbazales, a la vera de los arroyos y bajo las frondas de los paisajes memorosos. Si el asunto ha sido bastante explotado y presenta ciertas escabrosidades, que el autor ha sabido sortear hábilmente, encierra, en cambio, cierta frescura paradisiaca que evita el cansancio, cuando el escritor no se extiende en demasia.

Con más esmero en el estilo, que a veces peca de trivial, hubiera podido llegar el señor García Herreros a componer una obra digna de mejor atención.

Ignoramos por qué la tituló *Lejos del mar*, pues el hecho de que sus escenas se sucedan a gran distancia de las costas, no es razón suficiente. Lo mismo ha podido titularla *Lejos del Polo* o *Lejos de la Patagonia*.... Pero este es un reparo que no le merma a la obra el mérito que con agrado le reconocemos, por su gracia sencilla y por el aroma de sana voluptuosidad que deja en el alma su lectura.

D.



LA CASA DE TODOS

COMPRIMIDOS

O LE O

2 O SABADO

AA 50 E 500

X Rojo

Un nadador salva a un muchacho que se está ahogando en el mar.

—Muchas gracias!—exclama el chico apenas recobra el conocimiento.—Si llevo a ahogarme ¡qué limpia la que me da mi papá. ...!

Facacias de Poggio Bracciolini (siglo XV)

XII. Unos aldeanos recibieron el encargo de comprar en Ocrejio un crucifijo de madera, para colocarlo en la iglesia de su pueblo. Con este fin se llegaron a un fabricante, el cual, desde que abrieron la boca, comprendió que se las había con gentes sencillas. Y queriendo divertirse a su costa, les preguntó si querían el crucifijo vivo o muerto. Los campesinos después de consultarse aparte, resolvieron que lo preferían vivo, porque si sus compañeros de la aldea no lo hallaban bien así, sería fácil darle muerte.

*

LX. Un campesino, cuya esposa acababa de ahogarse, buscaba su cadáver remontando la corriente del río. Asombrado de verlo en semejante tarea, un transeúnte le aconsejó que siguiese el curso del agua.

—Ni riesgo de encontrarla así!—respondió el campesino.—Mi mujer era tan testaruda y amiga de llevar la contraria, que, después de muerta, de seguro habrá remontado la corriente. ...



Contribuyamos todos a hacer de Medellín una Ciudad hermosa y culta.

EN VACACIONES





EL ECO DE FRANCIA

ESPECIALIDADES:

ROPA BLANCA, MEDIAS,
ZAPATOS PARA SEÑORAS,
CINTAS, ENCAJES, ADORNOS.

MAGNIFICO SURTIDO
SANDINOS & C^A.

USAR CREMA DIVINA

para las manchas de la cara es, sencillamente, adquirir belleza.

Botica Junin.

LA DIRECCION DE "SABADO"

Recibe y agradece toda colaboración literaria, gráfica, científica e industrial.

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

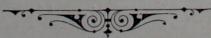
LLEGARON CIGARRILLOS

"PALMA HABANOS" ≡≡≡

y

≡≡≡ "PALMA CORRIENTE"

Fumé, volví a fumar y no
fumaré de otros





(MARCA REGISTRADA)

FORMAS MODERNAS

Estamos recibiendo hormas nuevas, que nos permitirán ofrecer a nuestra clientela dentro de breves días

LOS ULTIMOS ESTILOS

en calzados para caballeros y señoras.

Ya se sabe que nuestro calzado para niños y niñas ha desalojado toda competencia, hasta el punto de que la producción en este ramo no alcanza para atender a la demanda de los diferentes estilos que fabricamos.

Cía. de Calzado "REYSOL"

COLOMBIA 2N, 242